

Nuestra felicidad la encontramos en la unificación. El día que los trabajadores estemos totalmente unificados desaparecerá la miseria y la injusticia.

«Mi Patria es el Universo i hacer el Bien mi Religión.»

EL TRABAJO

PUBLICACION SEMANAL, AL SERVICIO

de la Sociedad Combinacion Mancomunal de Obreros

La emancipacion economica y social que buscamos la hemos de conquistar «Por la Razón y la Fuerza», cuando sea una realidad la Union de los Trabajadores.

Proclamamos la Justicia por que ella es la base de nuestra prosperidad.

SU MISION ES PROPAGAR LA MORAL I LA UNION DEL ELEMENTO OBRERO, A FIN DE LLEGAR A ESTABLECER LA IGUALDAD ECONOMICA.

II.ª Epoca—Núm 43

Chile, TOCOPILLA, Domingo 13 de Agosto de 1905

Año II—Núm 63

A los Mancomunales

DE TOCOPILLA I TOCO

Se les ruega procuren ponerse al corriente en el pago de sus cuotas sociales.

La prosperidad social i buena administracion depende de la puntualidad en todas nuestras obligaciones.

Segun acuerdo, en el salon social de Tocopilla se recibira el pago a todas las libretas que se presenten diariamente.

EL TRABAJO

Desequilibrio social

Asistimos a un momento histórico de gran trascendencia.

La hidra insaciable,—el capital—engulle la produccion total de los trabajadores con las ansias locas de quien no podrá satisfacerse jamas.

El capital adquiere proporciones desmesuradas, mientras el trabajador va descendiendo poco a poco al abismo de la mas espantosa miseria.

Parece imposible contener la avalancha destructora. El trabajador desarrolla constantemente mayores esfuerzos en la faena. El obrero vierte todo su ingenio en las mas acabadas obras de lujo. El marino va esponiendo como siempre su existencia. El cazador obtiene las mas valiosas pieles con el arrojito del hambriento. El empleado particular—no hagamos referencia a los empleados públicos—trabajadiez, caporales i hasta diez i seis horas diarias.

I todo ese conjunto del proletariado vive con un salario que apenas le produce lo es-

trictamente necesario para la subsistencia.

No queremos hacer referencia a otros paises donde muchos trabajadores, sin tener donde ejercitar sus fuerzas i su intelijencia, caen en el camino muertos de inanición!

Entre nosotros mismos muchos compañeros, sin hallar trabajo, esponen su vida en la travesia de la inmensa pampa, careciendo de los medios de locomocion.

Sin embargo, al lado de ese cuadro de horrores i miserias que todas palpamos, se levanta el palacio del capital, brillante de pinturas, de tapiceria, de luces, harto de alimentos i lleno de todas las comodidades que ha ideado el progreso.

Parece que ese capital, salido de nuestras propias manos, se levanta allí a nuestro lado para insultarnos, para hacer el escarnio a nuestra desgracia, para mofarse de nuestra miseria.

De tal modo se va acumulando ese capital, que llegará a cimentarse en cuantas manos para hacer mayor el número de los indijentes.

Si hoy el trabajo nos dá para alimentarnos, mañana se estrechará mas i mas el dogal, para hacernos padecer todos los horrores del hambre. Entonces cuando pensemos en deshacer el nudo que nos estrangula, el número de siervos será excesivo i nuestras tentativas se estrellarán, como en la Rusia, contra los ejércitos de cosacos que haran mas i mas victimas.

En este momento, de la mas descarada absorción del capital, se impone al proletariado

el deber de adoptar medidas que tiendan a su emancipacion social i a su independencia del capital.

Mirar con indiferencia la situacion que vá creandonos la sociedad burguesa que destruye las ererjias i las lejitimas ambiciones de todos los hombres, es un crimen.

Nosotros tenemos derecho a gozar todos los dones que la naturaleza pone en nuestras manos. ¿Por qué dejamos que se nos arrebaten por el capital? No, no debemos permitirlo.

Asociémonos, formemos un núcleo poderoso, incontrastable para luchar contra el capital. Si nosotros lo producimos es natural que lo tengamos bajo nuestra planta.

Vamos a la lucha, preparémonos; la Mancomunal tiene abiertas sus puertas para todos los trabajadores.

Historia del Mundo

Exposicion científica de la tierra i la sociedad humana, por Victor Soto Roman, aparece en Santiago por entregas semanales a 20 centavos entrega.

Se despachan suscripciones por correo a cualquier parte del pais i del extranjero. Se manda prospectos gratis a quien los solicite.

Direccion: Casilla 1580—Santiago, Chile.

LECTURAS

Ha bastado un cuarto de siglo para transformar la política del mundo en todos los mares i en todos los continentes, sin que las razas rezagadas den muestras de haber hallado en las declaraciones de la filosofía moderna un beneficio apreciable. Se ha abolido la esclavitud, pero los hombres nacidos sobre el suelo primitivo que

los blancos civilizan son expoliados de su patrimonio por la fuerza cuando la astucia no basta, i el alcohol, inoculado en sus venas por los mejores medios de la espiacion colonial, descomponen su sangre.

Hnye el canibalismo ante los soldados i los colonos, pero estos cortan carne humana violando los principios de humanidad, que proclaman despues con privilegio exclusivo. Se califica de bárbaros a las hordas que lanzan contra los invasores flechas envenenadas o que los desnellan; pero los civilizados se instalan en el territorio con bulas dum-dum, opio, mientras i funcionarios brutales i defraudadores. Quela dominada la idolatria injéna i cruel, pero el dogmatismo intransigente contiene el pensamiento, divide las conciencias i las persigue con hipocresía. Por último, los civilizados dan a los bárbaros el ejemplo de sus luchas fratricidas por la posesion del oro o del mando.

En resumen, sin la lucha por la vida se ha dado una máscara, siempre resulta que nuestra raza estiende por la fuerza sobre todos los continentes el exceso de su poblacion i de sus vicios. La moral de las conciencias modernizadas, sometidas a las leyes de la evolucion que gobierna el Universo, no resolvería una espropiacion guiada por un fin jeneroso, conducente a un progreso distribuido con justicia para todos; pero el hombre blanco no suele oponer a la barbarie natural de sus semejantes negros, cobrizes o amarillos mas que los vicios complicados que la dominan i de que el mismo sufre; la ambicion sin mérito, la intriga, la injusticia, i el egoismo que revelan la existencia de la bestia oculta bajo las pieles humanas.

Alberto I, principe de Mónaco.

Los lectores de «El Trabajo» deben conseguir que todos sus amigos compren este periódico, porque defiende los intereses obreros.

Los trabajadores, si quieren felicidad futura, deben unirse olvidando los disgustos personales.